



CLAVES PSICOLÓGICAS PARA LA MOTIVACIÓN Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

Jesús Beltrán Llera

Mi idea es dejar los papeles y mantener una conversación con todos ustedes, a quienes agradezco su atención y felicito por participar activamente en el éxito de este Seminario que dice mucho de la joven y realmente creativa Universidad de Huelva. Les agradezco el haberme dado la oportunidad de participar un poco en la historia de esta ciudad, no sé como saldré de ella, pero hoy por lo menos empiezo a entrar. Por último, también quiero dar las gracias al Departamento de Psicología y, desde luego, a la persona que ha tenido esta capacidad de convocatoria, nuestro buen amigo Manolo, por organizar este Seminario.

Como tengo la gran ventaja de que han estado tres días escuchando y hablando sobre Motivación, Creatividad y Rendimiento, me toca el papel más fácil, porque ya no me queda casi nada nuevo ni creativo por decir, salvo, a lo mejor, alguna brutalidad, como por ejemplo que la motivación apenas influye en el rendimiento de acuerdo con el último descubrimiento de la última Universidad americana. Quizás si dijera esto saldría en la prensa, pero no es esa mi intención. Voy a hacer un pequeño comentario, a tratar de configurar de alguna manera lo que yo personalmente les puedo decir, por mi propia reflexión y por mis intervenciones en temas motivacionales, sobre lo que podrían ser «algunas claves» para el desarrollo o la mejora de la motivación y del rendimiento académico.

Pienso que lo de «claves» tiene un sentido bastante preciso. Si ustedes van a mirar por curiosidad al diccionario de la Real Academia verán como la palabra clave es interpretada en el sentido de idea que permite entender algo que es oscuro o enigmático.

Creo que habrán oído a más de un profesor o ponente de estos días decir que no hay quien entienda el tema de la motivación. Yo les voy a decir que no lo entiendo. Es más, pienso que no me hubieran invitado a hablar de motivación, si hubieran sabido que mi primer fracaso como profesor, fue precisamente en este tema.

Yo empecé antes de llegar a la Universidad, como profesor de Bachillerato sustituyendo a un profesor que estaba enfermo. A los quince días vino el primer alumno diciéndome que ya tenía el trabajo hecho (el trabajo se lo había encomendado el profesor anterior) y yo no sabía cuál era la dinámica del trabajo ni las bases del mismo. Eso sí, era un grupito pequeño y conocía muy bien a los alumnos; le dije: lo leeré con mucho gusto y ya te daré mi opinión.

— No, no, a mí me gustaría que usted me diera ya su opinión, y así me voy más tranquilo, más seguro -me contestó.

— Bueno, pero ¿no te das cuenta de que no tengo tiempo material para darte un juicio objetivo?

— No, no, pero su impresión.

Me presionó, me forzó y ojeé un poco el trabajo. Eran unos veinticinco o treinta folios y yo, que sabía lo que él era y el trabajo que me presentaba, le dije:

— Pero, ¿no te da vergüenza lo que me has presentado?

Se puso tenso, rojo y pensé: la que viene ahora va a ser gorda. Cerró los puños a la vez que sus ojos, me cogió el cuaderno, se marchó.

Me dije, vaya comienzo que tengo en este colegio. A los ocho o diez días me vino este chico con un trabajo impresionante y pensé: esto ha funcionado. Cogí la fórmula, me la metí en el bolsillo y dije: «ya tengo resuelto el problema de la motivación, cuando vea que algún alumno no llega al límite de su capacidad. No sé porque todos los profesores hablan del problema de la motivación si aquí tienen la fórmula que voy a comercializar». A los seis u ocho días vino una chica, e hizo -debía ser una especie de rito- exactamente lo mismo:

— Profe, ya tengo aquí el trabajo -me dijo.

— Vale, muy bien, muchas gracias, ya lo leeré.

— No, es que me gustaría..., -y me repitió otra vez el mismo rollo.

Me dije: «tira de la fórmula», puesto que se produjo exactamente el mismo caso, un trabajo mediano, tirando a chapuza en mi opinión, aunque me podía confundir, y era una de las mejores chicas del curso. Cogí la fórmula y le dije:

— ¿No te da vergüenza?, presentarme una chapuza, tú que puedes...

Reaccionó prácticamente igual y pensé: «tranquilo». Se puso roja, tensa, cogió el cuaderno, se marchó y pensé que dentro de unos días volvería y asunto arreglado. No volví a ver a esa chica en todo el curso y perdí a la alumna para siempre. Cogí la fórmula, la tiré y dije: «Esto no vale, no funciona».

Ese fue mi primer fracaso. Fíjense en mi atrevimiento al hablarles aquí de motivación perdiendo alumnos, hasta que cogí la fórmula y la tiré.

Esto es lo que quería decir cuando hablaba de algo enigmático: la misma fórmula, las mismas palabras, el mismo sistema y el mismo profesor, lo utilizas con dos personas distintas, con una tienes un éxito increíble y con la otra fracasas miserablemente. Es más, incluso puedes perder la posibilidad de entablar esa relación inicial que se crea con un alumno que viene a consultarte o te pide consejos de evaluación.

Decía, que la Real Academia habla de claves y es sobre lo que voy a tratar de hablar yo, y creo que la palabra que realmente podría explicar este misterio del que hablamos es la voluntad. Aquí está la clave: la voluntad humana. Llevamos casi cuarenta años de revolución cognitiva, y no ha llegado todavía la revolución afectivo motivacional que, en el fondo, es la que empuja, la que realmente señala las líneas de la historia, y la que hace que una persona que se define por su libertad, se decida realmente a emprender una u otra condición, a trabajar o a no trabajar, a entusiasmarse o a aburrirse con un tema u otro que le pueda tocar en la vida o en su trabajo profesional. Espero que podamos conversar, dialogar y reflexionar sobre todo esto.

Voy a dividir el tema en cuatro partes. Espero no extenderme demasiado y a lo mejor, en vez de diez o doce claves con cuatro es suficiente. En la primera parte voy a tratar de exponer unas cuestiones introductorias sobre el problema de la motivación escolar. En la segunda parte voy a hablar de algunas claves generales de tipo contextual. En la tercera comentaré globalmente algunas claves de intervención. Y por último, en la cuarta, hablaré sobre claves de intervención específicas.

Para empezar, unas cuantas cuestiones introductorias que, a mi modo de ver, son importantes e incluso imprescindibles para entender este tema.

CLAVES INTRODUCTORIAS

1. La motivación tiene múltiples determinantes

Creo que éste es un principio esencial. Alguien diría, más literariamente, que la motivación tiene muchos padres o muchas madres. El problema es, por eso yo fallé en aquella experiencia primera que contaba, que hay que saber a qué padre o madre, a qué fuente o determinante hay que acudir cuando se plantea un problema motivacional.

Hay determinantes personales y, por tanto, si alguien tiene un problema cuyo referente inmediato es personal, no tiene mucho sentido acudir al referente familiar, social o cultural. Pero muchas veces el problema no es personal sino familiar, y tienen ustedes dos casos muy claros. Por ejemplo, puede darse frecuentemente un problema familiar muy fuerte por un lado en casos de superdotados y, por otro, en casos de sujetos con dificultades de aprendizaje, unos por exceso y otros por defecto.

En el primer caso, no pueden ustedes imaginar, salvo que hayan trabajado con gente superdotada, la presión familiar que el sujeto escolar superdotado sufre, porque prácticamente tiene que estar rindiendo continuamente al límite mismo de sus posibilidades, y una cosa es que uno nunca en su vida haya identificado ese límite de capacidad que nos pasa a la mayoría y otra cosa es que algunos estén viviendo permanentemente con una exigencia familiar de triunfo y de éxito. No vale que te duela el estómago, que te duela la cabeza, que estés cansado, que tengas pocas ganas..., es lo mismo, se te exige siempre al máximo, y hay chicos superdotados que esto no lo aguantan. Es un tema de motivación enormemente impresionante.

Le puede ocurrir también al segundo hermano cuando el primero es un pozo de ciencia y un éxito académico, porque le exijan lo mismo que a su hermano mayor, sin tener en cuenta las diferencias individuales y, por supuesto, en este caso familiares. Lo mismo pasa a veces en la vida social, como ser hermano de una estrella es horroroso porque nunca eres nadie, eres siempre el hermano de..., y esto desde el punto de vista motivacional crea también muchos problemas.

Otro determinante, es el que podríamos llamar socio-cultural.

¿Ustedes se imaginan en un Centro de Profesores a tres profesoras de Inglés con un problema enorme porque con los gitanillos de su clase no hay forma de hacer vida? Los tenían en clase de Inglés y no había dos minutos en los que estuvieran quietos.

— ¿Qué podemos hacer?, me preguntaban las profesoras. Nos dicen estos niños: señorita, pero ¿qué vamos a hacer aquí con el Inglés si con el castellano nos vale y nos sobra, para ganarnos la vida? Si no queremos saber nada de Inglés, ¿para qué nos habla a nosotros en inglés?...

Ni dos minutos sentados, lógico. Viven en una cultura que es activa, llegan a la escuela donde tienen que estar quietos y pasivos. Ellos buscan ganarse la vida, engañar a otros, hacer negocios y resulta que les dicen que no, que lean libros y que aprendan palabras. El tema de la motivación, evidentemente, está aquí planteado. ¿De qué depende? De un determinante sociocultural. Poseen una jerarquía de valores prácticamente opuestos a los de la escuela. Si hay una lucha, un enfrentamiento, es imposible resolver el problema sin apelar a dicho referente sociocultural. No vale que le digas: ¡Mira que el día de mañana..! Están insertos en una cultura que les ha hecho nacer así, que les ha desarrollado así y lo que hay que hacer es entender esa cultura y verter en ella lo que realmente ellos puedan o necesiten aprender.

2. La motivación está en el estudiante y no está en la tarea

Una segunda cuestión interesante es entender esto, lo cual nos lleva a hablar de la motivación intrínseca. En mi opinión, no tiene sentido hablar psicológicamente de la motivación intrínseca como una fuerza que arrastra a alguien a hacer algo sin más remedio. Este no es el modelo que sigue la motivación. La motivación

intrínseca es el movimiento, el impulso interior que el individuo toma o sigue para realizar una tarea o conseguir un objetivo. Ahora muchos psicólogos están cambiando, y en lugar de hablar de motivación intrínseca, hablan de conductas autode-terminadas y opino que no resolveremos el problema de la motivación en clase, mientras llenemos la cabeza de los profesores para que pongan transparencias, videos, para que utilicen la TV, para que hagan cuentos, para que cuenten historias..., no conseguiremos nada. Seguirán manteniendo al alumno dependiente, y con la motivación lo que se pretende, desde el punto de vista del contexto educativo, es que el sujeto se motive así mismo, que sea su propia fuente de motivación. Esto todavía no se ha investigado seriamente en educación.

¿Cómo hacer que un alumno, en un contexto que no es el familiar, que no le va, en el que se aburre miserablemente, tome interés por lo que le presentamos? Creo que no hay respuestas. Por eso encontramos una población juvenil que, realmente vive en plan pasota, no le interesa absolutamente nada y en cambio lo pones ante cualquier instrumento y se le van los ojos, las manos y el cuerpo entero. Mientras sigamos enfocando la cuestión de la motivación en el sentido de cómo ayudar al profesor a que se gane al alumno, no encontraremos una solución. El tema es que ayudemos al alumno a generar mecanismos de automotivación, pero para todo, para el estudio, para el rendimiento profesional, para su convivencia con los compañeros, es decir, que realmente lleguemos a un aprendizaje autoregulado, autónomo, a crear verdaderas personas, no sujetos pasivos o dependientes.

Cómo la motivación está en el estudiante y no está en la tarea, creo que lo importante es saber realmente en qué consiste la motivación. Para mí, es un conjunto de procesos en los cuáles hay por lo menos tres subprocesos: un proceso de activación, un proceso de dirección y un proceso de persistencia, y yo diría que en los tres quien verdaderamente destaca sobremanera es el sujeto superdotado. Vive en un gran estado de activación, persiste, se mantiene en su tarea y no solamente no necesita que le digan que haga las cosas, sino que necesita la ayuda de alguien que le diga que deje de hacerlas. Por otro lado tenemos alumnos que se entusiasman de inmediato pero ceden rápidamente, se activan pero realmente no persisten. Otros se activan y persisten pero en una dirección equivocada. Finalmente, tenemos gente que funciona muy bien en los tres niveles, que fácilmente se entusiasma por algo, que aguanta y además que sabe caminar en la verdadera dirección.

Después de cuarenta años de revolución cognitiva tenemos el gran reto de entrar a estudiar en serio la revolución afectivo-motivacional. Las revoluciones serias y profundas en el mundo no han sido nunca cognitivas. Un lavado de cerebro y una revolución cognitiva pueden durar diez minutos, pero las revoluciones, los cambios, las rupturas que realmente tienen permanencia en la historia son las revoluciones de tipo afectivo-motivacional. Raramente se borran. O se extinguen porque ya no pueden dar más de sí o permanecen latentes en las tradiciones y en las raíces de un pueblo. Hemos tenido una reforma cognitiva orientada, pero todavía

no sabemos qué hacer con el tema de los afectos, los sentimientos y las emociones dentro del curriculum. Es la asignatura pendiente y creo que aquí es donde realmente fallamos.

3. La motivación es multidimensional

Tiene procesos cognitivos, afectivos y conductuales pero tiene sobretodo tres grandes pilares: creencias, razones y reacciones. En el fondo de bastantes problemas motivacionales encontramos que el sujeto cree que no puede, que no es capaz o que no le interesa. Las creencias sobre la autoeficacia constituyen un pilar básico.

Un segundo pilar son las razones. Es una palabra bonita que está sustituyendo hoy a motivos. Creo que tener unas buenas razones para conseguir que la clase estudie es el ideal de un profesor, tener unas buenas metas, unos buenos objetivos pero razonados, fundamentados, objetivados. Por eso se le llama ahora razones. Uno para hacer algo, ha de tener una buena razón, de este modo, difícilmente se sustraerá de hacer lo que realmente tiene que hacer.

Por último, y aquí es donde fallamos, tenemos las reacciones. Son los sentimientos de vergüenza, de orgullo, de satisfacción, de alegría, de pasión..., una palabra que, aunque muy cercana a nosotros, está olvidada desde hace muchos años: tener pasión por algo. Si vosotros habéis hecho prácticas y habéis ido a los colegios, podéis encontrar, sobre todo en Bachillerato, no digo ya en Primaria, que realmente hay mucha pasión por aprender, por descubrir.

4. La motivación es un eslabón dentro de una cadena

Seguir pensando que no hace falta más que motivar para que alguien haga algo, educativamente hablando, es una equivocación. Es verdad que es el primer paso y que si no funciona no funcionará nada porque es la puerta de entrada en el aprendizaje. Decía Ausubel que hay dos condiciones para que alguien aprenda significativamente:

- 1) Que el material sea potencialmente significativo, y
- 2) Que el sujeto quiera aprender significativamente (Lo más importante).

Ya pueden tener el mejor profesor del mundo, los mejores instrumentos, el mejor contexto, que si el alumno no quiere aprender significativamente no hay nadie que lo pueda forzar. Por tanto, está claro que este eslabón es fundamental, pero no es el único, porque podemos haber logrado superar esta barrera, abrir esa puerta y encontrarnos con que se vuelve a cerrar, ¿por qué?, porque el resto de eslabones de la cadena del proceso de enseñanza-aprendizaje no funcionan y tristemente esto sucede así.

En una conferencia, en una clase, en un encuentro, normalmente a la gente les abrimos las puertas con expectativas de que vale y tanto más que nada apren-

der, y luego resulta que les damos unos conocimientos que no pueden aplicar y a los que no encuentran sentido. Es topar con el conocimiento inerte que vacuna contra todas las ganas de aprender. Quizás superamos el primer eslabón pero no el resto de eslabones y estos son: la atención, el procesamiento, la recuperación y sobre todo la aplicación y la transferencia de los conocimientos.

Es un drama muy serio ganar a veces la primera batalla de la motivación y perder las restantes, porque no hemos enfocado bien la totalidad del proceso enseñanza-aprendizaje. Por aquí va la quinta consideración:

5. La motivación no es más que un instrumento al servicio de una meta, de un objetivo

Hay necesidad de cambiar de paradigma interpretando la enseñanza y la instrucción centradas en el que aprende y en el aprendizaje, donde la enseñanza y el profesor están al servicio del alumno y hasta ahora el concepto que nosotros teníamos era muy distinto. Hemos pensado que aprender era adquirir respuestas, conocimientos o, todavía peor, que nos transmitieran conocimientos y nosotros realmente los adquiriéramos. Es como si el profesor el primer día de clase dijera a ver cómo a este señor o a esta señora, a este señorito o a esta señorita le puedo meter el libro en la cabeza y no se trata de eso.

Recuerden las tres metáforas, las tres interpretaciones acerca de qué es aprender. Voy a quedarme con la que creo que es auténtica y correcta:

1. ¿Es aprender adquirir respuestas? No. Esto era en el sistema Skinneriano donde se adiestran como animales a las personas.
2. ¿Es aprender adquirir conocimientos? No. Este es el modelo de metáfora de continente donde vamos metiendo y el alumno recibe o traga.
3. Es la metáfora y la concepción de aprender como construcción de significados, y el que construye es el alumno y el profesor es simplemente un mediador. Por tanto, si construir es pensar; aprender es poner en marcha el pensamiento. El aprendizaje es el resultado del pensamiento en contacto con los datos de la información. Si realmente construir significados y aprender es pensar, y enseñar es ayudar a aprender, enseñar es ayudar a pensar.

La pregunta es: ¿realmente los profesores ayudamos a pensar o lo que hacemos es meter en la cabeza lo que otros han pensado? Pero, ¿qué sentido puede tener para la juventud que realmente busca hacer algo y comprometerse, que le digan que toda su enseñanza y que todo su aprendizaje va a consistir únicamente en adquirir respuestas dadas por otros? Eso no le entusiasma a nadie.

Yo, cuando comienzo el primer día en clase, lo primero que digo es que la Psicología no está hecha, que está por hacer, que la estamos construyendo y que tenemos que continuar haciéndolo. Por eso, en la mayor parte de las clases tratamos de crear

nuestra propia Ciencia de Psicología o de Educación, eso sí, aprovechando y guiándonos -como decía Yabonni- sobre los hombros de los que han ido pasando generaciones anteriores y han construido delante de nosotros. Pienso que esto cambia el rol.

Termino ya con las consideraciones iniciales, pero sin esto no tendría sentido la motivación, que desde luego tiene que inscribirse en un contexto donde se entienda lo que es la enseñanza y el aprendizaje: el aprendizaje como construcción de significados, el papel del alumno como participante desde el primer día, la enseñanza como una mediación y el profesor como una ayuda para que realmente el alumno aprenda a desarrollar al máximo esa capacidad maravillosa de interpretar la realidad, de interpretarse así mismo y de construir a través de esas interpretaciones, lo cual hace desde el momento que nace.

Resumiendo las consideraciones expuestas hasta el momento podemos decir que:

- La motivación no tiene un sólo padre, tiene múltiples determinantes. No confundamos los problemas porque no los resolveremos.
- La motivación no está en la materia. No está en ofrecer al alumno cosas bonitas para que se interese. Motivar es movilizar, conseguir que una voluntad humana capaz de ejercer su libertad tome una dirección u otra.
- La motivación es multidimensional y tiene bases muy importantes en las creencias, las razones y las reacciones.
- La motivación es un eslabón pero no el único y, a veces, podemos ganar una batalla pero perder todas las demás, porque nuestro contexto de aprendizaje no responde a las pautas y paradigmas actuales.
- Hoy el paradigma y la línea en la que nos movemos es la de ayudar a que el alumno construya, no a que repita, reproduzca, y almacene saturando su cabeza, sino que realmente aprenda a pensar y, por lo tanto, a reinventar la historia, la vida y, desde luego, su propia persona. Bastantes años pasa viviendo prácticamente de lo que le han dicho que es y que tiene que hacer. Ha de llegar un momento en que él decida lo que quiere ser y lo que realmente quiere hacer en la vida.

CLAVES CONTEXTUALES

En esta segunda parte hablaré sobre cuatro claves contextuales que me parecen fundamentales para continuar profundizando en el tema de la motivación.

1. No podemos lograr un clima general de motivación en una clase, si no conseguimos que haya un clima de apoyo al estudiante o al que aprende.

El profesor tiene que lograr un clima realmente relajado, libre de ansiedad, ordenado, no caótico y, además, creativo. ¿Cómo hacer todo eso?. En primer lugar

tiene que haber unas reglas del juego, pero cuando las reglas del juego vienen de arriba a abajo el alumno no participa, no se siente dentro de este sistema. Hay muchas formas de lograr que esas reglas del juego se definan por el propio grupo. ¿Por qué?. Porque hay pocas cosas impuestas y unos tremendos márgenes de libertad que no utilizamos.

Es una pena que frente a 150 personas o cerebros, durante una hora de clase, sólo esté pensando el cerebro de la mesa. Esto no tiene ningún sentido. Puede ocurrir con infantes, pero no con personas ya maduras, capaces y creativas. Por eso, lo normal es que no nos atiendan, que se aburran y que se pasen los apuntes de unos a otros. La primera semana nos llenan la clase. A la segunda, tercera o cuarta semana empezamos a ver claros. ¿Qué pasa?. Que lo único que le interesa al alumno es asistir la primera semana para ver por dónde va el profesor, saber qué le va a preguntar o cómo lo va a examinar y tomar sus medidas. Es lo que yo llamaría el alumno o estudiante estratégico, que, en este caso, sería de estrategias de resultados.

Hay que tener una gran habilidad para conducir la clase y resolver las tensiones, aunque todavía gozamos de un sistema educativo con un grado de paz bastante aceptable. En zonas de Inglaterra o Estados Unidos, el clima de la clase realmente no tiene nada de relajado y sí mucho de tenso, incluso, yo diría, violento y arriesgado, tanto para el profesor como para los alumnos. ¿Es posible hacer un aprendizaje significativo, constructivo, personal, creativo así?. Lo tenemos difícil.

Yo exigiría las siguientes condiciones:

Que el alumno se sienta verdaderamente aceptado por el grupo, con sus consecuencias, con sus diferencias, con sus estilos, con sus ritmos...

El segundo ingrediente sería que el alumno se encuentre a gusto.

Es importante atender a los ritmos de funcionamiento cerebral de cada persona. Cada vez son más raros los test de inteligencia con presunción de velocidad, y me alegro, porque nunca he entendido la definición de inteligencia en función de la velocidad. Es más, recuerdo una definición de inteligencia que creo que es ideal. No sé si estaréis de acuerdo o no con ella pero se está recuperando y es que, en el fondo, la inteligencia no es más que la capacidad de detener, de bloquear la primera respuesta y el primer impulso que a uno le viene, y resulta que antes definían la inteligencia como la capacidad o la velocidad del procesamiento.

Hay que dejar que el alumno haga las tareas a su propio ritmo. De otra manera, no haremos a un estudiante autoregulado, autónomo, independiente e individual.

Algunas de las últimas investigaciones sobre el cerebro están dejando claro, que cuando bombardean el cerebro de una persona con un gran número de bits de información el cerebro no funciona, prácticamente expelle la información recibida, ya que no puede procesarla. Estamos perdiendo a los mejores alumnos, porque es normal que salgan de nuestras clases diciendo que ya se han liberado del bombardeo, así es, tristemente, cuando deberíamos dejar que las ideas calaran, que las ideas fueran siendo recibidas, elaboradas, criticadas, contrastadas, aplicadas...

Todos hablamos de aprendizaje significativo, todos decimos que hay que aprender para comprender, y yo preguntaría: ¿las clases que ustedes tienen y las que están preparando cumplen la norma de que los alumnos puedan comprender lo que realmente están oyendo?. Si la única finalidad que cumplen es que el profesor suelte el rollo, ¿qué sentido tiene todo esto?

Hay un artículo precioso de Gadner que dice que el problema número uno de la educación no es la motivación, y me uno a él. Dice que el gran problema de la educación hoy es saber qué hay que aprender y qué hay que enseñar.

Durante este siglo, estadísticamente, se han hecho más descubrimientos que en los diecinueve siglos anteriores. Si seguimos con esta dinámica en el futuro, ¿cómo le metemos en la cabeza al estudiante todo lo que se está descubriendo?. Este es el primer problema que tenemos y lo que ocurre es que como lo damos todo no se estudia nada en profundidad y como no se estudia nada con profundidad no se puede comprender. Decimos que queremos un aprendizaje que ayude a comprender y lo estamos impidiendo. Para evitar esto, en cada curso habría que dar un programa específico con unos núcleos básicos, esenciales.

Es imposible que una persona se sienta integrada y aceptada en el grupo, si vive con la idea constante de comprender, todo el día recibiendo información, en un ambiente no relajado, donde no puede reflexionar sobre los conocimientos que va asimilando, es más, incluso algunos profesores parecen tener remordimientos si en vez de veinticinco o treinta temas han dado sólo diez.

2. La segunda clave contextual dentro de lo que pienso que es fundamental para la motivación, sería **ofrecer objetivos significativos y claros**, no trivialidades ni tareas aburridas, memorísticas o reproductivas.

Hay una anécdota famosa de Tagore, una experiencia que tuvo relacionada con todo esto. Trata sobre un músico muy famoso de Oriente que decide ir a pasar un rato con su amigo (el padre de Tagore). Llevaba en su casa una semana, dos semanas, un mes, tres meses y seguía pasando un rato, según el tiempo de los orientales, sin sentirse presionados, -un poco como el andaluz-, sino que crean el tiempo y lo hacen suyo. Pero algo de remordimiento debía de sentir el músico cuando al tercer o cuarto mes dijo a la madre de Tagore:

— ¿Quieres que le enseñe Música al niño?

— Hombre encantada, es un honor. -Contestó la madre.

Ante esta situación comentó Tagore: "Como quiso enseñarme, yo no aprendí". ¡Tiene migas el tema!

Pero a la vez, en aquellos días, el músico les daba un concierto a toda la familia, que celebraban y disfrutaban muchísimo, ¡una gozada!. Allí, Tagore, robó esa virtuosidad, esa finura, esa pasión del músico interpretando esas melodías tan hermosas. A esto se le llama ahora el conocimiento robado. Construimos y elaboramos cuando robamos algo que es significativo para nosotros. Si mantienen una conversación con una persona, van a una clase, escuchan una conferencia o leen un

libro, podrían preguntarse: ¿puedo robar de aquí algo?. Ese robar no es consciente, es algo que se respira por eso yo lo llamo una clave contextual y si realmente vivo la virtud, la elegancia, la finura, la precisión, la pasión de alguien que está pensando en voz alta delante de mí y está modelando la forma de interpretar y aplicar las grandes herramientas de la inteligencia, no necesito motivación ninguna, se acabó el problema de la motivación. Esta es una clave importante.

3. La tercera clave: **los instrumentos, las herramientas**. Si nosotros ofrecemos objetivos, proyectos, ¿no vamos a detenernos para pensar cómo hacerlo?. La vía de los proyectos es fabulosa, pero si no damos instrumentos para hacer esos proyectos el estudiante se viene abajo. Necesitamos más que contenidos, estrategias, instrumentos, herramientas... A esto se le llama hoy **inteligencia asistida**. Entendamos que la tecnología de verdad no son los instrumentos externos. La tecnología verdadera y auténtica es la interna, es decir, el apoyo y las herramientas de la inteligencia con las cuáles nos permiten la vida y las circunstancias construir conocimientos.

Estas son posiblemente las variables que estaba esperando la educación. Hasta ahora nos estábamos limitando a hacer constataciones estadísticas, diciendo que el alumno que nace en un clima social pobre generalmente tiene un rendimiento malo. ¿Y qué conseguimos con esto en educación?, ¿qué hacemos con ellos si no podemos cambiar esa realidad?. No nos hemos dado cuenta de que tenemos unas variables que son modificables, y estas son las que nosotros podemos poner en marcha como herramientas para los alumnos, y cuando un alumno tiene una herramienta se entusiasma.

Recuerdo, cuando leí la biografía de Einstein, una anécdota sobre un regalo que le hicieron el día de su santo, pequeño, sin valor, pero que tuvo una influencia decisiva en la orientación que tomó su vida tratando de descubrir los misterios de la Naturaleza. ¿Qué sucedió ahí?. Algo que es denominado como experiencias cristalizadoras. ¿Dejamos nosotros que nuestros alumnos en las clases vivan experiencias que cristalicen en alguna dirección, en el campo de las Ciencias, del saber, del conocimiento?. ¡Qué lejos estamos de todo esto!

4. La última clave contextual, y tal vez piensen que es una utopía, sería crear en la clase una verdadera **«comunidad de aprendizaje»**, donde no haya uno que enseñe y otro que aprenda, sino que todos aprendamos y enseñemos, y mientras el profesor no entienda que él en la clase con sus alumnos aprende, no estará haciendo vivir realmente la pasión del aprendizaje.

¿Cómo formar una comunidad de aprendizaje?. Hay incluso hasta escalas para ver la habilidad del profesor como mediador, de tal manera que no de una respuesta a un alumno ante una pregunta que le hagan, sino que se comprometa con el alumno cuando no tiene la respuesta, a buscarla entre los dos y formar una verdadera comunidad de aprendizaje. Que el profesor no tenga miedo a que lo cojan en un renuncio. Pero, ¿tanto nos cuesta aceptar que no sabemos algo?, si para nosotros

debía ser un orgullo reconocerlo y que alguien nos ayudara a saber más. Lo que pasa es que no nos importa saber sino demostrar que sabemos y si formáramos una comunidad de aprendizaje entenderíamos todo esto.

Recuerdo una frase de Sternberg en la que decía: «He tenido muchos profesores pero sólo dos maestros y los dos coincidían en lo mismo: estaban enamorados de la búsqueda de la verdad». Pienso que esto es un arte, y como suele pasar los artistas escasean, y más en este arte que es el de modelar la mente humana. No nos damos cuenta que modelamos más cuando descubrimos lo que no sabemos y tratamos de saberlo, que cuando llenamos la cabeza de contenidos. Creo que es muy duro para una persona, aguantar ocho horas al día en la Universidad jugando el papel del que no sabe; frente al que juega el papel de que sabe. Si fuéramos realmente una comunidad realizaríamos una labor común de producción de saber. Sería como un laboratorio de construcción de conocimientos. Esta es la clave de la motivación. Si estamos todo el día dando respuestas sin haber hecho preguntas el resultado será la desmotivación..

Como resumen de las claves contextuales podemos decir que:

— Un alumno no estará motivado sino se siente integrado participando dentro del grupo.

— No se sentirá motivado si no tiene unos objetivos claros, significativos, atractivos, constructivos, no repetitivos ni reproductivos.

— Aunque se sienta motivado fallará en su trabajo si no le damos instrumentos con los cuales pueda entusiasmarse, ampliar su capacidad y potenciar su inteligencia.

Recuerden que antes decía que había caído un mito, el de la velocidad de la inteligencia. Pienso que ha caído otro mito, el del Cociente Intelectual y, por tanto, el de la cantidad de inteligencia. Ya no se trata de tener mucha o poca sino de saber qué hacemos con nuestra inteligencia, tengamos la que tengamos. Éste es realmente el problema educativo. Goleman dice, hablando de la inteligencia emocional que, curiosamente, hoy en el mundo los ciento cuarenta de inteligencia, están trabajando al servicio de las empresas de los que eran compañeros suyos y tenían noventa o cien de C.I., porque no tenían la gran inteligencia teórica pero tenían una impresionante inteligencia social y son los grandes líderes de la sociedad. Es triste haber puesto la inteligencia en una especie de trono y ahora resulta que van saliendo los más inteligentes a la vida y se pierden en ella. Hemos olvidado, lo que decía Gardner, sobre las siete inteligencias y hemos desarrollado sólo una.

— Debemos formar una comunidad de aprendizaje donde todos aprendamos y enseñemos. Si el alumno siente que siempre está recibiendo del profesor y no puede aportar algo, evidentemente no se motiva. Debemos de realizar una labor conjunta de construcción de conocimientos.

¿Realmente hemos vivido como profesores la alegría de un alumno que no ha sabido poner una nota de claridad en un problema, que en lugar de resolverlo le

ha dado vueltas al problema, lo ha redefinido, lo ha redescubierto?. ¿Hemos vivido lo que es en realidad la experiencia de que un alumno participe?. Creo que esto lo hemos perdido porque nos dedicamos a evaluar, y si nos suena algo raro, como nos sentimos inseguros hacemos lo de casi siempre: si no nos atrevemos a suspender le ponemos una nota media donde no nos comprometemos. Esto es lo menos creativo del mundo porque en lo creativo no vamos nunca a lo seguro, asumimos riesgos.

Me quedan por comentar algunas claves de intervención generales y otras para intervenir de forma específica. Hablemos sobre ellas.

CLAVES DE INTERVENCIÓN GENERALES

1. La primera y básica sería **despertar el interés**, la necesidad que todo ser humano dentro de un contexto cultural desarrollado como es el nuestro, tiene de aprender.

¿Conocen la película «Espartaco»? Recuerdo una frase famosa del protagonista, una noche, hablando con la que iba a ser su mujer; le decía:

— «Yo tengo ganas de saber, tengo necesidad de conocer por qué se pone el sol, por qué sale el sol, por qué lucen las estrellas, por qué...».

Este deseo de saber es realmente lo único que puede mantener la motivación de forma permanente, y esto lo tiene que fomentar el profesor. ¿Cómo?. Voy a señalar telegráficamente de qué manera:

El profesor y el alumno han de experimentar la utilidad de este conocimiento que se va adquiriendo, ya que será cuando realmente el alumno lo valore. Esto despertará interés en él por saber más, puesto que cuantos más conocimientos tenga, más cosas sabrá hacer. Ponemos en marcha el «transfer» como actividad que despierta.

Nos encontramos a menudo en el trabajo diario con el problema de: los solapamientos de las asignaturas. La consecuencia es que el alumno aprende la misma cosa doscientas veces. ¿Qué sentido tiene esto?. Un niño que aprende a manejar un tenedor, ¿tiene que aprender a manejar todos los tenedores?. Yo de estudiante me aprendí el Conductismo en catorce asignaturas, con catorce definiciones y catorce enfoques. Pero, ¿y el transfer?, si es el disfrute del aprendizaje, porque lo que yo he aprendido en una asignatura lo llevo de un tema a otro y a otra asignatura, y lo que he aprendido en Ciencias lo llevo a Humanidades, y lo que he aprendido en Humanidades y en ciencias lo llevo a mi vida. Esto los superdotados lo hacen de una manera maravillosa.

Tenemos que buscar principios, porque son éstos los que, una vez aprendidos en un área, los transferimos a otras áreas. Con los hechos difícilmente podemos hacerlo. Para transferir hay que abstraer de los hechos. Luego, ¿para qué tantos hechos?. Aprendamos a derivar principios, y recordemos una cuestión: cualquier cosa se puede enseñar a cualquiera, a cualquier edad, con tal de que se haga honesta y correctamente desde el punto de vista de las Ciencias.

2. Debemos crear **expectativas favorables** en nuestros alumnos, esta es una clave que no conviene olvidar. Pensemos en el «Efecto Pigmalión» que ha sido una de las grandes aportaciones de la Psicología al mundo cultural, tanto en la terapia, como en la familia, como en los bancos, como en las clases. Recuerden la experiencia: «si pienso que alguien no va a aprender, no aprende, y si pienso que alguien va a aprender, logrará aprender». El lado negativo de esto es que estudiantes con buenas aptitudes intelectuales fracasen, y les puedo demostrar montones de casos de superdotados que, con su gran Cociente Intelectual y sus grandes habilidades intelectuales, están fracasando en la escuela.

Yo conozco a un superdotado que, todavía, a sus dieciocho años, no se atreve a hacer un examen sin que un adulto le tome la lección y le diga que ya lo sabe bien. Evidentemente ahí hay un fallo mayúsculo, una tremenda inseguridad, porque aunque en principio conoce los contenidos por su impresionante capacidad, también tiene más capacidad que nadie para saber lo que no sabe y llega a vivir la inseguridad. En cambio, hay quien se contenta con saber cuatro cosas y ya está. Éste es un tema que nos debería llamar la atención. ¿Realmente somos exigentes y pedimos a cada alumno que llegue al límite de su capacidad?. Creemos que exigiendo menos les hacemos más felices, y es al revés, porque les estamos manteniendo en unos límites de permisividad penosos, cuando realmente lo que les gusta es que los pongan a prueba. Al niño pequeño, cuando aprende a ir en bicicleta, el papá tiene que ponerlo encima del sillín, pero cuando el chaval va adquiriendo cierta habilidad dice al papá:

¡Fuera, fuera!, ahora yo sólo.

Ese «yo sólo» es la demostración de que el sujeto tiene la seguridad, la creencia, la expectativa de que puede, y no hay elemento más importante para la motivación que las expectativas.

3. Otra clave importante es desarrollar **actividades constructivas**, no actividades para dormir. ¿Qué niveles de actividad desarrollamos en nuestra clase? ¿Actividades que permiten a los alumnos tener experiencias de aprender o actividades que les permiten simplemente copiar, transcribir?

Los alumnos están acostumbrados a unas tareas que les aburren. ¿Organizamos actividades a través de las cuales ellos puedan experimentar qué es aprender, qué es cambiar, qué es mejorar, que es utilizar las habilidades del pensamiento? Para mí esta es la clave, que el alumno disfrute cuando examina un problema y llega a algún atisbo de solución. Es entonces cuando se dará cuenta de que merece la pena pensar porque el pensar es de por sí motivador.

CLAVES DE INTERVENCIÓN ESPECÍFICAS

1. **Despertar la curiosidad.** Proponer tareas novedosas ligadas a una pregunta.

Rodríguez Delgado, que fue catedrático en Yale, tiene un libro escrito con páginas fabulosas para psicólogos y educadores. Él dice que las auténticas revoluciones no son las que realizan los médicos con sus bisturíes por la cabeza, sino que la revolución más importante que se puede hacer (aunque la afectiva lo es más) dentro de lo cognitivo, es la de la palabra humana. Una pregunta, un desafío, un reto, un interrogante bien claro en el cerebro de una persona puede provocar una Revolución. ¿Recuerdan el Club de los poetas muertos, verdad?, “no lo olvidéis, -era su mensaje-: lo único que puede hacer cambiar este mundo son las ideas”.

Pero, ¿qué ha hecho la educación respecto a esto?. Resulta que la hemos llenado de respuestas y además las evaluamos, en lugar de enseñar a los alumnos a que se hagan las grandes preguntas que les motivarían. Hemos cambiado el sentido de la educación. El niño por naturaleza es preguntón y curioso y resulta que va a la escuela y tiene cuatro grandes pérdidas: pierde primero el nombre y empieza a llamarse por el apellido o por un número. Pierde la curiosidad, porque a medida que van pasando los cursos, casi no pregunta nadie, y lo más importante de todo es que pierde la creatividad. Hasta los diez años se puede montar la exhibición más maravillosa de pintura con los niños, pero a partir de los once o doce años todo el mundo pinta igual. Por último, ¿quién de ustedes se cree verdaderamente inteligente? Siempre que hago esta pregunta nadie levanta la mano. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Resulta que a medida que pasan por la Universidad tienen la conciencia de que no son inteligentes?. ¿Han perdido la creatividad, el nombre, la curiosidad, incluso la inteligencia? ¿Qué estamos haciendo en la universidad?

2. Nosotros hemos de controlar, ser el origen de nuestro trabajo; de otra forma más sencilla, hemos de elegir tareas. He aquí la **importancia del autocontrol**.

Por ejemplo, ¡qué horror! que después de no sé cuántos años estudiando alguien vaya a hacer la tesis doctoral y le digan el tema sobre el que tiene que hacerla. Pero hombre, si va a ser el trabajo más bonito de su vida, es él mismo quien ha de plantearse qué va a hacer.

Hay que dejar elegir gradualmente. Esto es lo que teóricamente llamamos «andamiaje». Ha de ir retirándose el control del profesor y permitir que empiece a funcionar el control del alumno. Dejar porciones cada vez mayores de elección de las tareas, materias, intereses, que es lo que verdaderamente define la personalidad.

3. Si alguien se pone a hacer algo y cuando está a punto de terminar, le dicen que lo deje de hacer, no se sentirá muy bien porque el compromiso, **el desafío**, el reto de realizar algo les impide abandonar. Antes les decía que los superdotados normalmente tienen la característica por naturaleza de hacer cada vez más complejas sus tareas, para desafiarse, a ver hasta dónde pueden llegar. Esta es una forma de desarrollar la motivación.

4. No es bueno dar a los alumnos los materiales ya digeridos y luego preguntarles: ¿qué tal te ha sentado la digestión?. No. Es necesario, a medida que va

aumentando la edad, dar materiales complejos, inestructurados, para que la **creatividad** se ponga de relieve.

Y con esto querría terminar porque ya me he extendido suficiente en lo referente a claves. He querido poner de manifiesto mi pasión por estos temas y esta profesión. Ahora tenemos que digerir y asimilar todo lo hablado, y tan de golpe, aunque lo que sí creo que puede ser digerido directamente es la pasión, el entusiasmo por la Educación y el entusiasmo por la Psicología de la Educación, y en este sentido, espero que vuestras expectativas no se vean defraudadas en modo alguno, sino todo lo contrario. Yo lo único que pongo de manifiesto, y le doy la razón al Dr. Clemente, es mi pasión por lo que digo. Nada más. Muchas Gracias.